

ENCUENTRO MENSUAL

ENCUENTRO MENSUAL DE ORACIÓN

HÁBLAME

Yo^{Do} siento, Señor^{Lam} que^{Rem} Tú me amas.^{sol7}
Yo^{Do} siento, Señor^{Lam} que^{Rem} te puedo amar.^{sol7}
Do^{Do} Háblame, Señor^{Lam} que^{Fa} tu siervo escucha.^{sol7}
Do^{Do} Háblame,^{Lam} ¿qué^{Fa} quieres de mí?^{sol7}

Do SEÑOR, TÚ HAS SIDO GRANDE PARA MÍ^{Fa}
EN EL^{Rem} DESIERTO DE MI VIDA, HÁBLAME.^{sol7}
Do YO QUIERO^{Mi} ESTAR,^{Fa} DISPUESTO A TODO.^{sol7}
Do TOMA MI SER , MI^{Fa} CORAZÓN ES PARA TI.^{sol7}
Do POR ESO CANTO TUS^{Mi} MARAVILLAS,
Fa^{Fa} POR ESO CANTO TU AMOR^{sol7} (BIS)

Te alabo, Jesús, por tu grandeza,
mil gracias te doy, por tu gran amor.
Heme aquí, Señor, para acompañarte,
heme aquí, ¿qué quieres de mí?

AMBIENTACIÓN - A orar se aprende con todo nuestro ser. Todo lo que somos y tenemos participa en el encuentro contemplativo con nuestro Dios. Nuestro labios profesan lo que creemos, nuestra manos se alzan para bendecirle, nuestras piernas se postran en señal de adoración y nuestros ojos miran de frente a quien sabemos que tanto nos ama. El Señor nos invita en este encuentro a centrar nuestra mirada en Él y a darle gracias por todo lo bueno que nos ha regalado y nos sigue dando.

CANTO INICIAL - "Háblame"

SILENCIO

"Dios
es
Amor"

Hablando con Dios

Sería bueno, Señor, que nos ayudaras a hacer "gimnasia visual",
a tratar de mirar "desde los ojos del otro, de la otra".
¡Cómo nos cambiaría el panorama si miráramos a las personas del mundo desde tus ojos de Dios Padre:
que miras para crear,
que miras a los ojos para poner en pie a la persona,
que miras para dar la vida.
Mirada de Amor y de ternura
que se nos hace visible en Jesús,
y que cuando nos encontramos con ella
sólo podemos decir: ¡GRACIAS!
Mirada que nos lleva a ver todo lo que tenemos,
pero, sobre todo, a reconocer todo lo que somos,
todo lo que hay en nosotros,
a valorarlo para transmitirlo a los demás.

¡No os pido
sino que le
miréis!

**Alabemos al Señor
mientras vivimos,
es decir, con nuestras obras**

(Ambio)

EL AMOR

El ^{Lam} amor,
es descubrirte cada amanecer, ^{MIM}
es el velarte cada anochechar, ^{Lam}
es el vivir sólo por Ti. ^{MIM}
El ^{Lam} amor,
Es el llenarme sólo con ^{Rem} tu voz,
Es consumir mi llama en Ti, ^{Lam} mi luz,
Es algo entre ^{MIM} Tú y yo. ^{Lam}

ES AMOR ESTRENAR ^{Lam}
CADA MAÑANA UN SI, ^{Rem}
EL AMOR ES VIVIR ^{sol7}
PENSANDO SIEMPRE EN TI. ^{Do}
ES AMOR APAGAR ^{MIM}
MI PALABRA EN TU VOZ, ^{Lam}
ES ENTREGARTE TÚ ^{MIM}
Y EN TI PERDERME YO. ^{Lam}
EL AMOR ES CAMBIAR
MI SER POR SER TÚ EN MÍ ^{Rem}
ES EL AIRE Y EL SOL ^{sol7}
PARA PODER VIVIR. ^{Do}
EL AMOR ES AMOR ^{MIM}
¿QUÉ PUEDO DECIR YO? ^{Lam}
EL AMOR ERES TÚ, ^{MIM}
MI ETERNO DIOS AMOR. ^{Lam}

El amor
es no buscar más felicidad
que estar contigo y en silencio hablar,
es un espacio para amar.
El amor
es fecundar mi vida en tu calor,
es entregarte entero el corazón,
un cielo entre Tú y yo.

Para tu reflexión

"La vida íntima de Dios, que se nos ha revelado en Jesucristo, como Trinidad Santa de Padre, Hijo y Espíritu Santo, es la vida del **Amor**. Si lo miramos bien, es poco decir que Dios nos tiene amor, como si pudiera también no tenernoslo. Dios no sólo nos tiene amor, sino que es **Amor** (1Jn 4,8).

Esa inefable comunión del Ser divino, en la que el Padre engendra al Hijo, en la que el Hijo glorifica al Padre y en la que el Espíritu vincula a los dos eternamente, es el **Amor** mismo.

El Amor eterno y creador, por el que Dios es perfectamente feliz y absolutamente generoso en sí mismo, es el origen del ser de todas las cosas y, en particular, de las personas, que, dotadas de inteligencia y libertad, estamos también llamadas a vivir en comunión con Dios y los prójimos"

**"Dichoso el que espera en el Señor"
(Salmo 145)**

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

Que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda,
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente.
tu Dios, Sión, de edad en edad.

Lectura de la Palabra de Dios

"Queridos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque **Dios es Amor**. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene; en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo para librarnos de nuestros pecados.

Queridos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nadie le ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud. Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído en él. Dios es Amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él"

(1Jn 4, 7-13.16)

Dios es nuestro Padre

<<Sin duda alguna, Jesús tenía una relación única, muy íntima, con aquel a quien llamaba "Abbá - Padre". Puesto que el amor se difunde, Jesús no retenía sólo para sí esta relación. Quería que los demás, gracias a Él, entraran en una relación filial con el Padre. Así él enseñó a sus discípulos el Padre nuestro>>

EN EL MAR

En el mar he oído hoy,
Señor, tu voz que me llamó
y me pidió que me entregara
a mis hermanos.
Esa voz me transformó,
mi vida entera ya cambió
y sólo pienso, ahora, Señor
en repetirte:

PADRE NUESTRO: EN TI CREEMOS.
PADRE NUESTRO: TE OFRECEMOS.
PADRE NUESTRO: NUESTRAS MANOS
DE HERMANOS. (bis)

Cuando vaya a otros lugares
tendré yo que abandonar
a mi familia, a mis amigos
por seguirte.
Pero sé que así algún día
podré enseñar tu verdad
a mi hermano y junto a él
yo repetirte:

Exhortación final

"¡Qué benigno ha sido el Señor,
rico con bondad y misericordia hacia nosotros!
Ha querido que nosotros orásemos ante Dios
de manera que podamos llamarlo Padre
y que, como Cristo es su Hijo,
así nosotros seamos llamados sus hijos.
Ninguno de nosotros, en efecto,
habría osado decir esta palabra en la oración,
si no nos lo hubiera concedido Él.
Debemos recordar, queridos hermanos,
y saber que, si llamamos a Dios Padre,
debemos también vivir como hijos suyos,
para que, como nosotros nos alegramos
de tenerlo por Padre,
así Él se complazca en tenernos como hijos.
Vivamos como templos de Dios,
para que vean todos claro que Él habita en nosotros;
que nuestras acciones no sean contrarias al
Espíritu".

(San Cipriano)